Resumen del curso C.8-6: Elementos de ontología (materialismo contemporáneo)

Generalidades

El curso Elementos de ontología: materialismo contemporáneo examina los fundamentos filosóficos y el alcance del materialismo moderno, que adopta como axioma no demostrado el cientificismo, es decir, la suposición de que las ciencias naturales constituyen la única fuente válida de conocimiento y abarcan todos los entes.

A partir de la obra del filósofo estadounidense de la mente Daniel Dennett, el curso analiza cómo el cognitivismo y un evolucionismo radical intentan reducir el «yo» humano y la conciencia a meros procesos robóticos electroquímicos y al procesamiento de información.

Dentro de este marco reduccionista, el «yo» no aparece como un alma inmaterial, sino como una ficción útil o un «centro de gravedad narrativa» tejido con palabras, mientras que los valores y el sentido son construidos por el propio ser humano en un universo intrínsecamente amoral.

El curso concluye con una crítica procedente de la filosofía del lenguaje: John Searle cuestiona esta «violencia digital» y demuestra, mediante su experimento mental de la habitación china, que la conciencia humana y la intencionalidad no pueden equipararse simplemente al cálculo sintáctico de un ordenador.

1: Fundamentos del materialismo contemporáneo y del cientificismo

El materialismo contemporáneo, surgido a finales de la década de 1950 y representado, entre otros, por D. M. Armstrong, se fundamenta esencialmente en el cientificismo. Este supone, sin demostrarlo, que el método científico de las ciencias naturales es la única forma válida de conocimiento (cognición) y abarca la totalidad de la realidad. Este monismo considera al ser humano, incluidos todos sus procesos mentales, como un objeto puramente físico sometido exactamente a las mismas leyes naturales que el resto del mundo material.

Esta perspectiva entra en tensión con la filosofía del sentido común (*folk psychology*), según la cual el «yo» se experimenta como una realidad autónoma que no coincide sin más con el cuerpo material.

Para el materialismo, sin embargo, explicar este «yo» consciente constituye un problema acuciante. Para integrar la conciencia en un marco físico, el método materialista se ve obligado a despojar al sujeto humano de sus características más esenciales y específicas.

Esta simplificación reduce el «yo» a un fenómeno explicable mecánicamente, aunque sigue abierta la cuestión de si con ello se explica rea lmente la conciencia tal como se experimenta.

2: Ciencias cognitivas, procesamiento de la información y actitudes intencionales

En el desarrollo de la psicología se produjo un cambio notable. Mientras que Sigmund Freud consideraba el «yo» consciente como un hecho establecido y trataba de demostrar la existencia de la vida psíquica inconsciente, el cognitivismo moderno no tiene dificultad alguna en admitir el procesamiento inconsciente de datos, pero encuentra problemas para explicar el fenómeno de la conciencia experimentada. Siguiendo los pasos de pioneros como el oftalmólogo Donders, que intentó medir los procesos mentales internos mediante los tiempos de reacción, la psicología cognitiva reduce la vida psíquica a modelos de procesamiento de información y flujos de comunicación, como los de la informática y la máquina de Turing.

En el marco conceptual de Daniel Dennett, los procesos mentales se dividen en experiencias fenomenales, como el dolor, y actitudes proposicionales intencionales (*stances* o *poses*), como las creencias («creo en Dios») o los deseos.

Un ser que puede analizarse en términos de creencias y deseos se define como un sistema intencional. Esto se aplica a los simios, pero, dentro de esta reducción materialista, también a los seres humanos.

Una observación crítica señala que el cognitivismo suele borrar la distinción entre una actitud vital auténtica y sinceramente asumida y una mera pose, ya que analiza los estados mentales exclusivamente desde la perspectiva de una tercera persona.

3: Evolucionismo y el «yo» como centro de gravedad narrativa

El materialismo contemporáneo está estrechamente vinculado a un evolucionismo darwinista radical y generalizado. Dennett rechaza rotundamente el dualismo cartesiano clásico —la concepción de que el ser humano está compuesto por un cuerpo material y un alma inmaterial— y lo considera un vestigio obsoleto de la época de la alquimia y la astrología.

Desde esta perspectiva, el ser humano es esencialmente un robot electroquímico complejo o un «caracol de alta tecnología». Desde el punto de vista biológico, el cerebro humano no difiere fundamentalmente del de un

chimpancé o un delfín; los animales también poseen una forma de «yo» en la medida en que distinguen entre su mundo interior y el mundo exterior.

La diferencia específica del ser humano reside en su capacidad para contar historias y utilizar el lenguaje. Del mismo modo que un caracol segrega mucosidad o una araña teje una telaraña, el ser humano produce una red de palabras para asegurar su futuro.

Según Dennett, el «yo» humano no es, por tanto, una sustancia profunda ni un pequeño «ser» dentro de la cabeza, sino una ficción útil: un «centro de gravedad narrativa». No es el sujeto quien funda el lenguaje; más bien, el lenguaje construye la idea errónea de un sujeto («loquor, ego sum», «hablo, luego existo»). El «yo» no es más que un punto virtual de organización de datos, comparable al funcionamiento de un ordenador.

4: El ser humano como creador de valores y la naturaleza amoral

La reducción de la conciencia se extiende también a la axiología, es decir, la teoría de los valores. Dentro del materialismo evolutivo, el universo no posee por sí mismo ningún sentido, propósito o destino cósmico preestablecido. La naturaleza es completamente amoral y, por naturaleza, solo conoce comportamientos biológicos como la violencia, el asesinato, el egoísmo y la traición.

Esto significa que los valores superiores, como la justicia, el Amor y la fraternidad, no tienen un origen trascendente ni divino. Los valores son construcciones humanas. El ser humano es el único creador de sus propias normas y otorga autónomamente sentido a su existencia.

Según Dennett, una divinidad o un código ético revelado, como el Decálogo, resultan, por tanto, innecesarios. La creación autónoma de valores se presenta como la expresión última de la autonomía humana y la democracia.

Los pensadores críticos señalan que el materialismo sobrepasa así los límites del método científico natural: al formular afirmaciones sobre metafísica y ética basándose en modelos biológicos, deja de ser un método científico y se convierte en una ideología.

5: Crítica al digitalismo: John Searle y la habitación china

Frente a la «violencia digital» de la inteligencia artificial (IA) y a la afirmación de que la mente humana no es más que un ordenador, el filósofo

estadounidense del lenguaje John Searle formula una crítica fundamental. Searle parte de la filosofía del lenguaje ordinario y subraya el papel esencial de la intencionalidad humana.

Para demostrar que la capacidad de cálculo no genera conciencia, Searle diseñó el experimento mental de la habitación china. Imaginemos que una persona que no conoce ni una sola palabra de chino se encuentra en una habitación cerrada con un libro de reglas. Cuando se introducen caracteres chinos por una ranura, esa persona puede utilizar reglas puramente sintácticas («si ves el símbolo X, devuelve el símbolo Y») para proporcionar las respuestas correctas. Para quienes observan desde fuera, parece que la persona entiende chino, aunque en realidad no existe ninguna comprensión genuina del contenido ni del significado.

Searle concluye que los ordenadores funcionan exclusivamente de manera sintáctica, manipulando secuencias de ceros y unos, mientras que la conciencia y el pensamiento humanos se caracterizan por la semántica, es decir, la atribución de significado y la intencionalidad. Por tanto, el cerebro humano no puede equipararse sin más a una máquina de cálculo sofisticada, y la conciencia humana sigue siendo un fenómeno biológico y mental que no puede reducirse únicamente a programas informáticos digitales.